



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, y Coronista
 de Castilla.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Que Vaca de Castro entrò en el Cuzco; y lo
 que provociò acerca de la libertad, con que hablaba
 Gonçalo Pizarro.



Entrò Vaca de Castro en el Cuzco con mui solemne, y pomposo recibimiento, como quien havia vencido una Batalla tan importante para el Rei, y para la quietud de aquellos Reinos: tratábase Vaca de Castro con mucha grandeza, así en los ornamentos de su Casa, como en el vestir de su Persona, y Criados, con que diò à sus emulos causa de murmurar, y calumniar, dicién-

do, que era mui largo en aprovechar à los súos, y que aplicò à sí el provecho de la Coca, debiendo tocar à todos; pero estas cosas, sean verdad, ó no, en lo que concernia à proveer lo conveniente para el buen-gobierno Espiritual, y Temporal, siempre anduvo mui vigilante Ministro, acudiendo à todo con la debida autoridad, y reputacion del Nombre Real, y de la Justicia. Fue à la prison, y quiso ver à D. Diego de Almagro; al qual, y tambien à Diego Mendez, y à Juan Rodriguez Borregán, y à otros presos, dixo, que con qué consejo se havian movido à emprender una locura tan grande, como rebelarse à su Rei, y hacer cosas tan feas, y fuera de orden? El Moço D. Diego le respondió: Que

Vaca de Castro, de que es calumniado.
 Vaca de Castro habla à D. Diego de Almagro.

ni él, ni los que se le juntaron tuvieron jamas pensamiento de rebelarse al Rei; antes juzgaban siempre, que andaban en su Real servicio, y obediencia; y que para tomar à su cargo el Gobierno, tuvo bastante recado con el nombramiento de su Padre, hecho en virtud de la Provisión Real, que para ello tuvo; y que tampoco tomara las Armas, si los que primero usaron de ellas, no se obligaran à ello; y bolviendo Vaca de Castro à reprehender lo hecho, se despidió de ellos, diciendo: Que no obstante, que por la sentencia general estaban condenados à muerte, queria que pidiesen su justicia, y que por ella fuesen libres, ó condenados, conforme à como se hallase por Derecho: aunque Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, y su Hermano Pedro Anquez, Privados de Vaca de Castro, y sus Parientes, siempre le solicitaron, que le cortase la cabeza, de que él estaba mui congojado, y temeroso.

Ya havia comenzado Vaca de Castro, como se ha dicho, à dividir la Gente, y embiandola à diversas partes; y à los que no podian caber Repartimientos, y le ocupaban en las Poblaciones, y Conquistas, ayudada con Caballos, y otros socorros, para que fuesen contentos, y se pudiesen sustentar; y por la noticia que le tenia de las Provincias por donde corre el gran Rio de la Plata, que están à la parte Occidental, haciendo la fama maiores sus Riqueças, de lo que eran, muchos deseaban aquella Conquista; creiendo, deilde que el Capitan Pedro Anquez hizo la entrada en los Chunchos, que aquel Rio tenia su nacimiento en la Laguna de Bombon, y que formaba sus braços principales de los Rios de Apurima, y Xauxa. El Capitan Diego de Roxas, y Felipe Gutierrez pidieron à Vaca de Castro esta Empeña; y porque juzgó por de gran inconveniente tener ociosa, y valdia tanta Gente feroz, y atrevida, yñada à las licencias Militares, y mucha de ella descontenta, de mui buena gana se la diò, y favoreció à quantos à ella quisieron ir, con Armas, Caballos, y dineros, y nombrò à Felipe Gutierrez por Capitan General; à Diego de Roxas, por Justicia Maior; y por Maestre de Campo, à Nicolás de Heredia; y en echar fuera esta Gente, hiço como el buen Medico, que con las sangrias cura las enfermedades, que nacen en los cuerpos pletóricos, para que por su plenitud no se ahoguen; y ordenò à estos Capitanes, que saltando Felipe Gutierrez, succediese Diego de Roxas; y que saltando este, tuviese su

lugar Nicolás de Heredia: los Soldados, como supieron que Diego de Roxas iba en esta jornada, acudieron de buena gana, porque le tenían por buen Capitan; y queriendo Vaca de Castro repartir lo que en la Tierra estaba vaco, porque de todos era mui deseado, mandò à quatro Gonçuitadores, los mas experimentados, que con juramento le informasen de los servicios, y meritos de los Pretendientes; y mediante esta informacion, le hiço, con obligacion de doctrinar à los Indios en las cosas de la Fè, no olvidando en ello à los súos. Tuvo tambien particular cuidado del buen tratamiento de los Naturales, castigando à los que hacian lo contrario; moderò la Gente de servicio, que se llevaba à los Descubrimientos, teniendo respeto à la que havia perecido en las Guerras. Gonçalo Pizarro luego salió de el Quito, con pensamientos mas levantados de lo que conviniere; y caminando à los Reies, supo la Victoria de Chupas, y se holgó, por el castigo de los culpados en la muerte de su Hermano. En los Reies hablaba con demasiada libertad, diciendo, que le competia la Governacion del Reino, que era el mismo Asiento, que tomó D. Diego de Almagro; que era grande la ingratitud del Rei, por haver dado poder para ello à Vaca de Castro, à quien havian hecho mal de recibir en la Ciudad de los Reies, y en las demás. Estas cosas, que sin recato fe platicaban entre sus Amigos, comoviendo à vnos por deseo de novedades, y à otros por estar vsados à vivir, y andar en alteraciones, llegaron à noticia de Vaca de Castro, que como vigilante Governador embió à mandar à Gonçalo Pizarro, que luego fuese al Cuzco, juzgando ser cosa mas segura tenerle en su presencia; y ordeno al Bachiller Juan Velez de Guevara, que fuese à la Ciudad de los Reies, para impedir alborotos, y castigar delacatos, y sediciones, procurando de tener aquella Ciudad en quietud. Gonçalo Pizarro obedeciò, y Vaca de Castro mandò à Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, que de secreto tuviese Gente apercebida, porque era su Capitan de la Guarda, para lo que pudiese suceder.

En este mismo tiempo, considerando Vaca de Castro la descomodidad con que se caminaba por el Perú, y los inconvenientes que de ello resultaban, que todos eran en mucho daño, y perjuicio de los Indios, hiço una Ordenança,

Vaca de Castro, como hiço el Repartimiento.
 Gonçalo Pizarro, de que se queixa?
 Diego de Roxas se asegura de las sediciones.
 Vaca de Castro llama à Gonçalo Pizarro.

Vaca de Castro mada poblar los Tambos para el servicio de los Camineros...

Vaca de Castro enbia a los Charcas a hacer una Poblacion al Capitan Gabriel de Roxas.

Nisi si cupit domi nandi cum die affertitibus hanc granior est Tac. Ann. 15.

de gran provecho; i fue, que todos los Caciques, i Encomenderos mas cercanos a los Tambos, a Apoyentos de los Ingas, que estaban en los Caminos Reales, los tuviesen poblados, i proveidos de lo que convenia para el aviaamiento de los Pasajeros, i Camineros, de manera, que por falta de Viualia, i de lo que huviesen menester, no tuviesen causa de acudir a los Indios, i con esta ocasion maltratarlos; i esto ordeno con tales penas, que se cumpli6 puntualmente, i fue para todos de gran provecho. Salida esta Provision de la Poblacion de los Tambos, mando al Capitan Gabriel de Roxas, que fuese a hacer una Poblacion de Castellanos en los Charcas, porque siendo Hombre de gran credito, le seguiria mucha Gente; i porque el mas sano medio para escusar alborotos en el Reino, era dividir aquellos Soldados arrogantes, i deseosos de cosas nuevas, especialmente despues que Gonzalo Pizarro havia buuelto al Reino, i le entendia, que con excesivo deseo de mandar, hablaba con libertad, procurando Amigos, i ganando voluntades con aquellos medios, con que facilmente se atraen los noveleros, e inquietos, de los quales muchos le invocaban, i animaban a no sufrir injusticias, ni tirragon; i esta causa no la fundaba con mas derecho, que el Manchebo D. Diego de Almagro, como se dixo.

CAP. II. Que Felipe Gutierrez, i Diego de Roxas salieron a su Destubrimiento; i la discordia, que quisieron poner entre ellos.



ELIPE Gutierrez, i Diego de Roxas, con las ayudas que los hizo Vaca de Castro, i dineros que gastaron, presto pusieron a punto ciento i setenta Soldados de a Pie, i de Caballo, para su entrada, con lo demas que era menester, i nombraron por Alferrez General a Hurtado; i para que los Soldados se juntasen, salio Diego de Roxas con sesenta Soldados al Valle de Xaquana a opear a Felipe Gutierrez. Llegado Diego de Roxas a este Valle, los Indios noveleros, habladores, i mentirosos le dixeran, que tenian nueva de muchas Riquezas de la par-

te del Rio de la Plata, i que alli andaban Castellanos, i havian visto grandes crianzas de Gallinas de Castilla. Con estas nuevas, se determino de dexar el Camino, que avian pensado de tomar a Chile, que es la parte Oriental, i tomo la otra. Antes que llegase Felipe Gutierrez, algunos de los que iban llegando a donde estaba Diego de Roxas, por congratarse con el, le decian, que Felipe Gutierrez, por verse absoluto en el mandar, llevaba intencion de quitarle la vida. Diego de Roxas, como Persona prudente, no dio credito a esto, aunque le peso de oirlo, conociendo, que siempre embidian los que se hallan en mas baxo estado, i son importunos, i estuvo con algun recato; i pareciendo a los que con el estaban, que perdian tiempo, esperando a Felipe Gutierrez, le persuadian, que començase la entrada, i finalmente lo hizo con quarenta Soldados, dexando la demas Gente a cargo de Diego Perez Becerra, i escrito a Felipe Gutierrez, que se diese mucha priesa, i ordenado, en confianza, al Capitan Pero Lopez de Ayala, que procurase de entender el animo de Felipe Gutierrez, i le avisase.

Partido Diego de Roxas, paso los Andes por muy aperos Caminos, i entro en la Provincia de Tucuman, que tenia quatro Leguas de travesia, i Chiquana, de donde havia partido, quedaba cinquenta Leguas atras. Los Naturales, sabida la entrada de los Castellanos, se alevantaban, de temor. Atravesada esta Provincia de Tucuman, llego Diego de Roxas al Pueblo de Capayan, cuyo Señor salio con mil i quinientos Indios, cargados de alguna Paja, con sus Armas, i llegados a Diego de Roxas, les mando hacer con la Paja cierta señal, para que los Castellanos no pasasen adelante, ni entrasen en la Tierra, que ellos, de muchos siglos atras poseian; donde no, todos serian muertos. Diego de Roxas dixo al Cacique: Que aquellos Christianos iban de Tierras adonde se adoraba a un solo Dios, Criador del Cielo, i de la Tierra, i obedecian a un Rei; i que si ellos se querian conformar con esto, serian Amigos, donde no, que no se podia escusar la Guerra, hasta vencerlos, i compelerlos a escumaravillabanse los Indios de la ligereza de los Caballos, i de su estraniera; i no respondiendole mas de ir cercando a los Castellanos, i reprehendiendolo Diego de Roxas al Señor, respondi6, que los Suyos eran mal criados, que no

Chifne- rias de Soldados muy per- judicia- les.

Discor- dia, que procuran poner en tre Felipe Gutierrez, i Diego de Roxas.

Diego de Roxas, q halla en los Indios de las Tierras, que des- cubre?

Provin- cias Equi- nociales, son las del Qui- to, i sus Comar- canas.

Diego de Roxas comienca a castigar a los Indios i los recien- he a obe- diencia.

Diego de Roxas no pufa ade- lante por la poca Gente co que se ha- lla.

Diego de Roxas, q halla en los Indios de las Tierras, que des- cubre?

Provin- cias Equi- nociales, son las del Qui- to, i sus Comar- canas.

le querian obedecer; pero como Capitan prudente luego puso mano a las Armas, i lo mismo los Soldados; i començando a herir, en los desnudos, se pusieron en huida; pero Diego de Roxas mando cejar, porque arrepentido el Señor de lo hecho, ofrecia la obediencia.

Esparecida la fama de este hecho por las Comarcas, pensaban que en los Castellanos havia alguna Deidad, pues que no siendo mas de quarenta, eran tan temidos. Afentada la Paz con el Señor de Tucumán, parecio a Diego de Roxas temeridad penetrar en Provincias tan pobladas con quarenta Caballos, i asi tenia a los Soldados en mucha disciplina, i reprehendia a los que inconsideradamente excedian de su orden; i al cabo, por consejo de todos, volvieron a Tuiguana, desde donde embio a Francisco de Mendoza, para que llevase toda la Gente, que havia dexado en Chiquana; i porque llevo diez Caballos, estaba Diego de Roxas con cuidado; pero pasabalo bien, porque havia gran abundancia de Gallinas, Patos, i Guanacos; i otros Ballestinos. Los Indios holgaban de matar a los Castellanos; pero ellos estaban con tanto cuidado, que no le atrevian, i esperaba a ver en que paraba su estancia en aquella Tierra. Son estos Indios de cuerpos bien dispuestos: visten Mantas grandes de Lana, y de Verano otras de Pluma muy galanas; las Mujeres andan desnudas, salvo de la cintura abaxo, que van cubiertas con faldones, no largos; traen los cabellos errecidos, peinados, i tendidos; comen Maiz, i Carne de sus Guanacos, i Ovejas; son grandes Hechiceros, ni piensan que ha mas de nacer, i morir; aborrecen la Sodomia; i la causa porque los Ingas no señorearon mas Gente que esta, por aquella parte, fue, porque pusieron su cuidado en conquistar las Provincias Equinociales, que son las de aca el Quito, por la gran noticia, que tenian de su mucha riqueza; i así no tuvieron estos Indios otra cosa con los Ingas, sino una perpetua Paz, con obligacion de guardar esta Frontera, para que por ella no entrase ninguna Gente de guerra.



CAP. III. De lo demas que pasaba entre Felipe Gutierrez, i Diego de Roxas.



RANCISCO de Mendoza, a quien embio Diego de Roxas a Felipe Gutierrez, a dar cuenta de su entrada, le hall6 en Tostado, que salido de el Cuzco, caminaba al Exerçito; i havien- dolo dado cuenta de la resolucion de Diego de Roxas, i de su entrada, i de lo que havia hallado, solicitando su llegada, no falt6 quien aviso a Felipe Gutierrez de lo que havian dicho a Diego de Roxas, para que mirase por si, porque no le matase; pero era Hombre cuerdo, i buen Christiano; i fuele, haciendole, o no haciendole caso del negocio, dixo publicamente: Que se diesen priesa para llegar adonde estaba Diego de Roxas, su Campañero, pues deboso de su orden baxar todos de militar, como Capitan tan experimentado en la Guerra de las Indias, asi en Nicaragua, i otras partes, como en el Perù; i que no pluguiese a Dios, que diese credito a las chifnerias de Soldados, enemigos de paz, i de quietud. Pero Lopez de Ayala, visto el buen termino de Felipe Gutierrez, le comunico quanto havian dicho, acerca de esto, a Diego de Roxas; por lo qual se determino Felipe Gutierrez, de escribirle, dandole cuenta de su ida; i de todo lo que despues de su partida havia sucedido; certificandole, que le tenia por Señor, i Amigo, verdaderos, i que se estaba a verse con el, para ser su inferior; rogandole, que no creyese a Traidores chifneros, los quales no se podian vencer con otra mano, sino de desbarcer aquella jornada. Estas Cartas embio con el mismo Pero Lopez de Ayala, i con Pablo de Montemayor, i Alonso de Zayas, a los quales se remitto en lo demas; i porque Diego de Roxas havia llevado la Gente de Chiquana, i andaba pacificando la Provincia de Tucama, Pero Lopez de Ayala, i los demas pasaron peligro: pero en fin, llegaron en salvo al Pueblo de Capaya, adonde hallaron a Diego de Roxas; el qual recibio contento con la seguridad, i confianza de Felipe Gutierrez, advirtiendo en vivir con recato con los que cerca de el estaban, que suelen ser los maiores enemigos, i mas danosos.

Felipe Gutierrez, Hombre de bien.

Felipe Gutierrez, que escrivo a Diego de Roxas.

Diego de Roxas se asegura de las sof- pechas de Felipe Gutierrez.

Verè nulla sunt occul- tiores infi- dies, quam que latet infimula- rione offi- cii. Scot. in Tac. 925. His- tor. 4.

Los Soldados de Felipe Gutierrez dicen a Diego de Roxas

Los Indios, que havian estado mui cuidadosos, para que los Castellanos se saliesen de su Tierra, villo que no solamente se estaban quedos, pero que acudia mas gente, determinaron de algar los Buitimentos; i esto hicieron con tanta diligencia, que en pocos dias no se hallaban en berga. Esta grande necesidad obligo a Diego de Roxas, a salir a buscar comida; i mando a Pablo de Montemaior, que fuese a Felipe Gutierrez, para darle aviso de lo que pasaba, i que le parecia, que hiciese alto, hasta que le avisase haver hallado la comida, que los Indios havian escondido. Con este aviso, los del Campo de Felipe Gutierrez hablaban libremente, diciendo, que Diego de Roxas havia hecho mal de meterse por aquella parte, pues estaba determinado de ir a Chile; i fueron tantas las murmuraciones, que Felipe Gutierrez temio de algun Motin; por lo qual, temiendo que le mataren los Soldados, con la nueva de la hambre, especialmente hablando en el Camino que iba a Chile, acordó de no publicar lo que Diego de Roxas escrivia, sino ir de largo a juntarse con el, teniendo por menos mal la hambre, que vna sedicion, adonde le quitasen la vida; i no pudiendo Diego de Roxas hallar ninguna Vitualla, tuvo noticia de vna Provincia, llamada Concho, i con presta determinacion, para remedio de la hambre, se fue a ella, i entró sin resistencia, por estar los Indios mui acobardados de los Caballos, i habló lo que deseaba; por lo qual le pesó de haver avisado a Felipe Gutierrez, que hiciese alto; pero como se havia resuelto de examinar, ia estaba cerca: i luego se juntaron todos con gran contento.

Juntase Felipe Gutierrez, i Diego de Roxas

CAP. IV. Que en los Reies no quisieron recibir al Bachiller Juan Velez de Guevara; i lo que hizo en Leon de Guanuco el Capitan Pedro de Puelles; i la noticia, que se tiene de el Distrito de esta Ciudad.

OLVIENDO al Bachiller Juan Velez de Guevara, a quien el General Governador Christoval Vaca de Castro embió a la Ciudad de los Reies, para circular alguna comocion en aquella



Ciudad, adonde la presencia de Gonçalo Pizarro parecia que movia nuevos rúmoreos, habiendo hecho diligencia en el camino, llegó a tiempo, que Gonçalo Pizarro havia salido para la Ciudad del Cuzco, llamado (como se dixo) del Governador Vaca de Castro. Juan Velez de Guevara presentó las Provisiones en el Cabildo, para que le recibiesen por Teniente de Governador, i Capitan de Guerra, de lo qual el Factor Illán Suarez de Carvajal, el Tesorero Alonso Riquelme, i el Contador Juan de Cáceres, mui sentidos, decian publicamente, que haviendo entre ellos Personas de mucha calidad, i mui celosos del servicio del Rei, Vaca de Castro les havia hecho agravio en embiar Persona de fuera de la Ciudad, que los governase; i tan adelante pasó este sentimiento, que no quisieron admitir a Juan Velez de Guevara, i le quebraron la Vara, i echaron del Regimiento; i acusados de su conciencia, echaron de ver, que Vaca de Castro era Ministro experimentado, que sabia bien administrar justicia, i la querria, en todo caso, mantener en reputacion; temiendo de su severidad, el Contador Juan de Cáceres, que fue el mas culpado, en vna Nave, que partió, a la çagon, se fue a Panamá, i los demás vivian con gran cuidado; i porque tuvieron aviso, que Vaca de Castro se havia ofendido mucho de aquel menoscupio, i mala voluntad, i que en su tiempo, i lugar lo havia de castigar severamente.

En la Ciudad de los Reies no quiere admitir por Teniente a Juan Velez de Guevara

Si conce datur imp pua spora ni Princi pem, nec cesario ser quire et ins exitida nam ano venena pricipua sunt om nium Prin cipatum, contemp tui. C. adium, Sc. 67. Anu.

Molestaba tanto la Tierra el Tirano Yllatopa, viviendo el Marqués D. Francisco Pizarro, que no podian los Indios de aquella Comarca estar con seguridad, embió a Gomez de Alvarado, para que hiciese frontera al Tirano, poblando en Guanuco vna Ciudad, que llamó Leon; i habiendo tenido algunos Recencuentros con los Naturales, dicen, que porque no se le acudia con lo que havian menester para sustentarla, se despobló, quando el levantamiento general del Perú; i aunque algun tiempo despues la restauró Pedro Barroso, fue de proposito a poblarla el Capitan Pedro de Puelles, por orden de el Governador Vaca de Castro; i lo pudo hacer, porque halló, que Juan de Vargas, i otros Castellanos, de los que andaban en aquella Frontera, se havian dado tan buena maña, que prendieron a Yllatopa, como se dixo. El sitio de esta Ciudad es bueno, i se tiene por mui sano,

Pedro de Puelles pueblo a Leon de Guanuco

Leon de Guanuco i su Comarca. Tierra abundante.

Treinta mil Indios en el servicio de el Templo de el Sol de Guanuco.

Ceguedad de los Indios quanto a los Entes rramientos.

sano, por la gran templanga de las noches, i mañanas; Cogen Trigo, i Maiz, en gran abundancia; i danse Vinas: crianse Higueras, Naranjos, Cidros, Limones, i otras diversas Frutas, de las que se han llevado de Castilla; i hai muchas, i buenas Frutas de la Tierra; i grandes Platanales, i todas Legumbres Castellanas: de manera, que todo esto ha ido en tanto crecimiento, que el Pueblo es bueno, i abundante; porque tambien se crian por los Campos cantidad de Vacas, Cabras, leguas, i otros Ganados: hai muchas Perdices, Tortolas, Palomas, i Aves de rapia; como Alcones, i otras tales: en los Montes hai algunos Leones, i Oso mui grandes, i otros Animales; i por la maior parte, de los Pueblos del Distrito de esta Ciudad, atraviesan Caminos Reales; i havia Depositos, i Apofentos de los Ingas mui bien hecidos. En lo que llaman Guanuco, havia vna Casa Real; de admirable edificio, i era Cabeça de las Provincias Comarcanas a los Andes, i junto a ella havia Templo del Sol, con numero de Virgines, i Ministros; i fue tan gran cosa, que de ordinario havia para su servicio treinta mil Indios; i aqui acudia todas las Provincias de la Comarca con los Tributos: fue mui valiente la Gente de esta Tierra; i entre ellos mismos, antes que fuesen sojuzgados de los Ingas, se dieron mui crules Batallas, por livianas causas, i para la Guerra tenían Fortalezas en las Cumbres de los Cerros; i quanto a la Religion, tenían Templos, adonde hacian Sacrificios, i oian respuestas del Demonio, que se comunicaba con los que para aquello estaban señalados: creian la inmortalidad del Alma, i en sus Enterramientos metian Mugeres, i Criados, como en las demás Partes de aquellos Reinos, teniendo por gran felicidad ir juntamente con su Marido, o Señor, a servirle en el otro Mundo; i encerrados en aquellas grandes Bobedas, que para esto hacian, se estaban esperando la espantosa hora de la muerte; i así les parecia, que el que mas presto palabra de esta vida, antes iba a verse en la otra con su Señor, o Marido; i havia entre estos Indios muchos Agoreros, i que se preciaban de conocer lo que significaban las señales de las Estrellas. Los Conchucos, la Gran Provincia de Guaylos, Tamara, i Bombon, son de este Distrito de Leon; Tierras fertilissimas de Manténimientos, con muchas Raices,

gustosas, i provechosas; i hai tan gran cantidad de Ganado de Ovejas, i Carneros, que no tenían cuenta: sus Casas eran de Piedra, cubiertas de Paja: los Hombres traen en la cabeça sus Cordones, i señales, para ser conocidos; i no se ha sentido entre esta Nacion el vicio abominable; i en toda la Tierra hai grandes Minas de Plata.

Minas de Plata en la Provincia de Leon de Guanuco

CAP. V. De lo que hizo Jorge Robledo en los Descubrimientos de las Provincias, que llaman de Aba-



UEDA dicho, que havendo entrado el Adelantado Belalcazar en posesion de la Governacion de Popayán, i excluido a Pasqual de Andagoya, mediante los Despachos Reales, Jorge Robledo le dió obediencia, aunque con algunas protestaciones, hasta que informado el Rei de la verdad, proveiese otra cosa; i en lo qual pareció, que Robledo mostró poca prudencia, porque siendo Capitan puesto por Lorenzo de Aldana, i confirmado por Pasqual de Andagoya, no parecia que por haver pacificado alguna Tierra en lo que era Distrito de la Governacion de Popayán, adquiria derecho para salir de la sujecion del General Governador, puesto por el Rei, de que no dexó de tomar algun resabio Belalcazar; juzgando que este modo de Robledo, era premisa de querer pretender, que se dividiese aquella Governacion, lo color de que él havia descubierto aquella parte, adonde se incluyen la Ciudad de Cartago, i Provincias de Quimbaya, Carrapa, Pucara, Paucara, Arma, i otras; i tambien se dixo, como el Adelantado Belalcazar se boivió a Popayán, mui sentido de Vaca de Castro, porque le huviese juzgado por Parcial de D. Diego de Almagro; i finalmente, quiso saber el estado en que Jorge Robledo traia la pacificacion de las Tierras adonde andaba, porque este solo Capitan era el que por entonces mas trabajaba con los Indios; el qual, desde que hizo el dicho reconocimiento al Capitan Pedro de Ayala, como Persona de Belalcazar, se partió para la Provincia de Pucara, adonde se

Imprudencia de Jorge Robledo, i principio de su per dicion.

recogieron los Tributos para los Señores, que tenían depositados aquellos Indios, i con ochenta Infantes, i veinte Caballos, que llevaba, hizo lo mismo en Paucura, desde donde embió vn Capitán con quarenta Hombres de à Pie, i de Caballo, que pasando las Sierras nevadas, viese si havia camino para el Valle de Arby; i luego embió al Capitan Vallejo, i à Alonso de Villacreces, à Cartago, à saber, que havian llevado los Mensajeros, que fueron al Adelantado Belacaçar con el Capitan Pedro de Ayala, porque siempre andaba temeroso de él.

Los que fueron al Valle de Arby, bolvieron, diciendo, que muchos dias pasaron por despoblados de las Sierras, i que después dieron al quatro del Alva en vn Lugar del Valle, i tomaron algunos Indios; i que por los muchos Flecheros, que cargaron, se huvieron de retirar, por no llevar Caballos, los quales, por la mucha fragosidad de las Sierras, no pudieron llevar por ellas. Bolvieron tambien los Mensajeros, que Robledo embió à Belacaçar, el qual ofrecia de socorrerle con mas Gente, para continuar la jornada. Visto, que por la dificultad de las Sierras no se podian atrevlar, fue coltando la Cordillera, hasta la Provincia de Arma; i aunque embió à llamar à los Señores, no acudieron mas de dos, vno Viejo, con barbas largas, i canas, cosa en aquella Tierra no vista, i otro Moço, gentil Hombre, que llevaba pintada la cara de amarillo, azul, i negro, i el cuerpo vntado con Resina de Arboles de buen olor, i por cima con vnos polvos, que llaman bixa, que los Indios usan, para defensa del Sol, porque aprietan mucho las carnes. Llevó el Viejo por Presente vna Olla de Oro, i el Moço vna Vara larga, con muchos Plátulos de Oro colgando. Esta es Tierra muy aspera, i en ella se despeñaron algunos Caballos; i los Indios hacian algunos saltos, i tomaron ciertos Indios del servicio de los Castellanos, à los quales luego mataban; i echaban à cocer, ò asaban en Barbacoas.

Salido de Arma, fue à los Pueblos de la Patquia, i al que llaman Blanco, i pacifico à los Indios, que andaban algunos; i visto, que no se podian atravesar las Sierras tampoco por aquella parte, caminò Jorge Robledo con su Gente quinze Leguas por vn Despeñado, i dió en vna Provincia, llamada

Jorge Robledo, q haze con los Indios de su Cofa quita?

Indio vijo con barbas largas, i canas, cosa no vista en las Provincias de Popayan.

Armas, Tierra aspera, i Indios comedores de Carne Humana

Zermefana, que halló algada; i aunque se tomó algun Oro, i prendieron muchos Indios, havien dolos hablado con buena gracia, i dado libertad, todos acudieron de Paz, i desde alli embió à Juan de Frades con algunos Soldados, para que descubriese el Rio Grande, i halló ciertos Pueblos, cuya Gente se echó en el Rio, i se paso de la otra parte, i con algunos presos, i cantidad de Algodon, bolvió: con lo qual holgaron, porque sirvió de hacer Armas defensivas. Pasó Jorge Robledo al Pueblo de las Peras, i tambien halló à la Gente puesta en Armas; i porque no admitian la Paz, embió al Alférez Alvaro de Mendoça con algunos Infantes, porque siendo la Tierra muy aspera, no podian ir Caballos; i dando en el Lugar, cautivó algunos: à la buelta descubrió el Alférez hasta quatro mil Indios, que llevaban Cordeles, para atar à los Castellanos, i sus Pederuertos, para despedacarlos, i Ollas para cocerlos; pero hablandolos Jorge Robledo por los Interpretes, aceptaron la Paz, i dió libertad à todos los presos. Esta tan grande diligencia de Jorge Robledo, i el riesgo en que se ponía en intentar tan grandes Descubrimientos, en Tierras de Gente tan Bárbara, i ferroz, con tan pocos Soldados, fue atribuido à su ambicion, como lo mostrò después, pareciendole, que obligaba con ello al Rei, à darle lo que descubriese en Governacion, todo por salir de la sujecion de otro; lo qual fue al cabo su perdicion.

CAP. VI. Que prosigue Jorge Robledo en el Descubrimiento de las Tierras, i Provincias, que en el Perú llaman de Abaxo, ò Equinociales.

HAVIENDO tenido noticia de la Provincia, que al pie de la Sierra havia ciertos Pueblos, Jorge Robledo embió à Juan de Frades con doce Soldados, para que descubriese el Camino; i à pocas Leguas halló vn Lugar, i havien dole sentido los Naturales, se juntaron mas de mil, i él se hizo fuerte en lo alto de vna Peña; i asegurandolos por medio

Zermefana, Provincia algada.

Jorge Robledo embió à descubrir el Rio Grande de la Magdalena.

Jorge Robledo prosigue su Descubrimiento.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Aburra.

HAVIENDO tenido noticia de la Provincia, que al pie de la Sierra havia ciertos Pueblos, Jorge Robledo embió à Juan de Frades con doce Soldados, para que descubriese el Camino; i à pocas Leguas halló vn Lugar, i havien dole sentido los Naturales, se juntaron mas de mil, i él se hizo fuerte en lo alto de vna Peña; i asegurandolos por medio

Pedro de Puelles embió à descubrir el Rio Grande de Guano.

medio de vn Interprete, maravillados de la estrañeza de la Gente, porque nunca vieron Castellanos, llegó à el vn Principal con vna Corona de Paja, sutilmente labrada, i muy empenachado, i embixado; i haviendo perdido parte del miedo, después de haver hablado con el Interprete, llamó à otros, i llevaron à los Castellanos mucha comida; i el siguiente dia se fueron con ellos à donde estaba Jorge Robledo: el qual, informado de lo que havia, fue à su Pueblo, que llamaron de la Sal, porque se halló mucha, à manera de Panes de Agucar, algo morena, i hecha de Fuentes saladas. Y haviendo pacificado esta Provincia, embió Robledo à Geronimo Luis Texelo, con alguna Gente de Pie, i de Caballo, para que por vn Avra, que la Cordillera de las Sierras Nevadas hacia, la pasase; lo qual hizo, i dió (salido el Sol) sobre vn Valle, adonde estaba vn Pueblo, i havien dolos descubiertos, tocaron al Arma, i salieron como mil Indios, que pelearon con los Castellanos, que eran doce Caballos, i veinte Infantes, de los quales quedaron seis heridos, i los Indios no menos maravillados de la estrañeza de los Hombrs, que de su valentia, finalmente huvieron, i los Castellanos se entraron en el Pueblo; i Texelo avisó à Jorge Robledo de lo que pasaba. Bolvieron los Indios en maior numero otro dia, i pelearon como hora i media; i al cabo huvieron tan castigados, que no bolvieron mas. Eran sus Armas Dardos de Palmas, tostados, i Macanas de Palma, Hondas, i Eitolicas, que son Varas, que se tiran encaxadas en vn palo de dos palmos, i con aquel la arrojan, i vna mas furiosa que vna Flecha. Llegó en esto Jorge Robledo, porque supo que havia abundancia de comida de Maiz, Frisoles, Conejos, Perros mudos, i Frutas; i esta Provincia se llama Aburra; i los Castellanos la llamaron el Valle de San Bartolomé.

En esta Provincia se ahorcaron algunos Indios con sus proprias Mantas, i en la Posada de Jorge Robledo, estando casi ahorcados dos, les cortaron las Mantas, i los preguntaron, que por qué se ahorcaban; i respondieron, que espantados de ver los gestos, i barbas, i strages de los Castellanos; i segun afirmaron los Religiosos, esto era por engaño de el Demonio. Muchos Infantes, i Caballos se embiaron, por mas de veinte dias, à descubrir à la parte de el Rio

Jorge Robledo prosigue su Descubrimiento.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Aburra.

Pedro de Puelles embió à descubrir el Rio Grande de Guano.

Grande, i à otras, siempre en demanda del Valle de Arby; i viendo Jorge Robledo, que todo era despoblado, halló Dia de S. Bartolomé de aquella Provincia de Aburra, i bolvió à pasar las Sierras Nevadas; i al cabo de seis dias de desiertos, dieron en el Rio, cuya baxada hallaron muy fragosa; descubrieron vn Pueblo, adonde havia tan altos Panes de Sal, como la estatura de vn Hombre: baxaron à otro Pueblo, adonde tomaron mucha cantidad de ropa de Algodon muy galana, con que se vistieron los Soldados; i del Cacique se entendió, que adelante havia Tierra muy rica, i muy poblada, i Sepulturas con mucho Oro; i dixo à Robledo, que havia tantos Indios, como iervas en el Campo, i que si queria ir alla, le daria Guana.

Embió al Capitan Vallejo con quarenta Soldados, para descubrir algo de esto; i al cabo de ocho dias, que anduvieron por Sierras tan frias, que pensaron perecer, dieron en vn Rio, cuya hondura era tan grande, que apenas se divisaba lo que havia abaxo, i ponía espanto ver la multitud de Peñascos, i el ruido del Agua por entre ellos, i havia por Puente vn Arbol de ochenta pies de largo, i al cabo de ocho dias, que seis Hombrs por el cuerpo, i estaba echado sobre vna Peña, i desde adelante vnos Buxeos texidos, que son como Mimbres de Castilla, de tres palmos de ancho, con varandas de lo mismo, adonde llevaban asidas las manos; i no pudiendo pasar los Caballos, los dexaron, i à dos Leguas toparon otra buelta, que hacia el Rio, i otra Puente de Buxeos; i pasada à dos Leguas dieron en ciertos Bohios, adonde la Gente se puso en defensa; i havien dolos ganado, desde lo alto descubrieron grandes Valles, i muchas Poblaciones, i en pocas horas oieron gran rumor de Bocinas, i Atambores, i vieron diviertas Tropas de Gente, por lo qual los Castellanos acordaron de retirarse à la Puente, i por poco no llegaron antes los Indios à cortarla, para lo qual llevaban Hachas de Pedernal, i con todo esto cargaron de manera, que por ser la Puente angosta, no podian pasar, sino de vno en vno; mataon con sus Flechas à Juan de Torres, i à otro, porque le echaron de la Puente abaxo, haciendole dar muy grandes vaibenes, de vna parte à otra, i como el Rio iba muy furioso, i havia muchas Peñas, no se pudo valer, i los Indios le tomaron vivo.

Jorge Robledo embió en la Provincia de Guano.

Jorge Robledo embió al Capitan Vallejo à descubrir el Rio que halla.

Jorge Robledo prosigue su Descubrimiento.

Los Indios mataban à los de Torres, i otros de Castellano.

CAP. VII. Que continua el Descubrimiento del Capitan Jorge Robledo.



L Peligro del paso de la Puente fue grandissimo, por la multitud de los Indios, que cargaron, i por su mucha FlechERIA, i porque demàs de los muertos, quedaron los mas heridos, porque al paso de la Puente los Indios tiraban à terrero: la causa de la muerte de Juan de Torres fue, porque havindose quedado vn Castellano entre los Indios, de puro valiente quiso bolver à socorrerle, i no haviendo hecho poco en salvar tan gran peligro, llegaron à la otra Puente, adonde havian dexado los Caballos, i luego murieron otros dos Castellanos, de las muchas heridas, confesandose con otros, por falta de Clerigos; i desde allí se dió aviso al Capitan Robledo, para que embiasse los Negros para llevar los heridos, i comida, porque de allí no podian pasar de otra manera, i comian entretanto de los Caballos, que se havian despenado. Los Indios quedaron tan maltratados, que tambien holgaron de no seguir mas à los Castellanos. Y el Capitan Robledo luego embió comida, i à los Negros para los heridos, i hizo las Obsequias por los muertos, i los hizo decir muchas Misas; i estandolas diciendo, llegó el Castellano, que se havia quedado vivo entre los Indios, quando no pudo pasar la Puente, de que quedaron todos maravillados, por haver certificado, que quedaba de manera, que no podia escaparse; i este dixo, que al tiempo que los Indios derribaron de la Puente à Juan de Torres, se embebieron tanto en cargar sobre el, por tomarle, i tan grande el placer, saltos, i vitages, que hicieron por ello, que no le echaron de ver, con lo qual tuvo lugar de ponerse debaxo de vna Peña, à donde estava tan mal cubierto, que era imposible, segun los muchos Indios, que andaban por allí, que dexasen de verle; i que como se havia devotamente encomendado à la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe, tenia por cierto que ella le havia salvado, i que se echó rodando por vnos Peñascos abaxo, adonde se le cayó la Espada, i la Rodela; i

Juan de Torres, por que se embobó, i murió.

Los Castellanos de Jorge Robledo le piden socorro.

Los Indios piensan que se embobó, i que se cayó de la Puente.

Nuestra Señora de Guadalupe favorece à vn Castellano, que se encomienda à ella.

que era tan grande el temor, si placer que llevaba, que no sabia de sí; i que echó por vna Sierra muy alta, i atinó al Camino, que los Castellanos llevaban; con gran hambre; i que llegado adonde se despenaron los Caballos, daba saltos de placer, como loco, dando gracias à Dios, pareciendole que ya estava en salvo; i porque le fatigaba la hambre, halló vn pie de vn Caballo; i roendole, se havia sustentado con el, hasta aquel lugar, hallando mas gusto, que si fuera Capon.

Jorge Robledo, oida la Relacion del Capitan Vallejo, quiso, con toda la Gente, entrar en aquella Provincia, de que havia murmuraciones, diciendo, que era llevarlos à la manifesta muerte; por lo qual los habló Robledo, representandolos la boma, i su pobreza, la vileza que harian en bobiar atrás; la necesidad que havian de vivir siempre, cosa desventurada para Hombres bonrados; i que pues el, que tenia de que comer en su Casa, por sola su provecto se pania en peligro, que à lo menos, animosamente, pasasen adelante por otro Camino menos frágil, i peligroso; i que no hallandose, el se conformaria con lo que à todos pareciera. Fue acordado, que fuese Alvaro de Mendoza à buscar Camino, i no le halló, sino Tierra muy alpera, i dificultosa, i mucha Tierra despoblada, salvo algunos Bohios, adonde se hallaba comida, i algunos Campos de Alhacaca, la hoja mas ancha que la de Castilla. La Gente, visto el mal recado para la entrada, que Robledo deseaba, le hicieron requerimientos, para que la dexase; pues eran necesarios para ella quatrocientos Hombres, por lo menos; i que hacer lo contrario, era temeridad; i ponerse en notorio peligro: i no. les faltó raçon, porque la iba mostrando este Capitan el fin con que emprendia tantas cosas, i Robledo, vista la raçon de los Soldados, se conformó con ellos, i determinó de pasar el Rio en Balsas de Cañas gordas, que se hicieron, atadas con Bexucos, i ocho dias se tardó en pasar, porque no havia mas de doce nadadores, cosa necesaria para la Guerra; i los que no sabian nadar, tomaban dos Cañas gruesas como vn muslo, i atabanlas por las puntas, i en medio se metian tres, ó quatro Personas, i tornaban à atarlas por las otras puntas, i ellos en medio, vn nadador delante, i otro detrás, guiaban las Cañas, que no dexaban hundir à los que iban en ellas; i con todo eso, el

Jorge Robledo habla à sus Soldados

Apud Populum suum dicitur, quod semper, qui eret, ipse accipit, et tandem Scot. 34. An. 12.

Indios, que comen carne humana.

Malum exemplum habuerunt à Duce militis, cui illum certum prorsus captivum, et in signis meritum praestiterunt.

Pasaje de el Rio Grande, que hace Jorge Robledo.

pasaje fue tenido por demasiado temerario, i atrevido; i Jorge Robledo con esto saló del cuidado en que estava; por haver metido aquellos Soldados en parte de donde no tenian la retirada segura; i pagó muy bien esta invencion al que la dió, por la obligacion que tenia de dar buena cuenta de los que con tan buena voluntad le havian seguido.

Pasado el Rio, no se pudo seguir por la Ribera, i se huvieron de atravesar Lomas muy agrias, adonde se despenaron dos Caballos, que dieron carne por algunos dias; i desde vn Cerro alto se descubrió vna Provincia, que llamaron Curume, cuyos Naturales se pusieron en defensa, ayudados de la alpegera de la Tierra, poniendose en sitios dificultosos; pero Robledo se dió tan buena maña, que entró en la Provincia, i hizo diversas diligencias, para estar en ella de Paz; i viendo que los Indios, atrevidos, è insolentes, no hacian caso de ella, sino que amenazaban, que havian de comer à los Castellanos, dexando los Caballos, por no ser la Tierra para ellos, dió por dos partes sobre mucho numero de Indios, que estaban rancheados, i masó, i prendió à muchos; i por los Interpretes supo de los presos, que adelante havia muchas Provincias, i que con ellas tenian Guerra, i que se comian vnos à otros; i havindolos dado à entender, que esta era gran bestialidad, i que debian conocer à vn solo Dios, i otras cosas à este proposito, los soltó, i pidió, que fuesen Amigos, donde no, que los haria Guerra, i ellos prometieron de bolver con todos los otros Señores.

Conducit multum Duce: Exer eius, illo, qui pro se apud hostes in pericula se cōtulerit, uturi: Et omnibus viribus eripere. Sc. An. 1.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Curume.

Indios, que comen carne humana.



ASADOS algunos dias, que no bolvian los Indios, Robledo embió al Capitan Vallejo, con algunos Soldados, que prendió à mucha Gente; i preguntando, à ciertos de los que primero havian sido presos, por que no querian Paz; Respondieron: Que el Señor era poderoso, i no queria ser Amigo de Christianos; i determinado de pasar adelante, ha-

llando gran inconveniente en la falta que havia de Herrage, porque sin Caballos iban con manifesto peligro; por lo qual, juntados, i codidos muchos Borceguies, i plegados, se pusieron fus Arquillos, i de vnos Tablones, en que los Indios se asentaban, hicieron paradas, i de vnos Arboles blandos se cortaron dos maderos, i hicieron quatro partes, acualados por medio; i juntados, i apretados, i calafateados con Algodon, vno con otro, se hicieron los Fuelles, i de vna Olla de Cobre se hicieron los Cañones, que entraban en el fuego, i de vna Pala de Hierro se hizo la Tovera; i quando todos pensaban, que el trabajo saldria vano, porque no havia Maestro, salieron bien los Fuelles, i soplaban bien; pero el mal fue, que no havia quien hiciese Clavos; i vn Castellano, que era puñalero, los acertó à hacer, i las Herraduras de Cadenas, i Estrivos de Hierro: con esta ajuda, que tuvieron por muy grande, salió Robledo con quarenta Soldados de Pie, i de Caballo de la Provincia de Curume, i dexó al Capitan Alvaro de Mendoza en ella; i dentro de dos dias entró en otra Provincia, dicha Hebe-xico, adonde los Naturales, por la noticia que tenian de los Castellanos, estaban amontados de sus Casas, i andaban en grandes vandas por los Campos, armados, amenazando; i pasando vna Sierra, el Capitan Robledo los llamó, se acercó vno, temblando, espantado de ver à los Castellanos; i havindole asegurado con lo que se le dixo, se fue; i Robledo, por ser noche, se quedó allí.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Curume.

Herrage hacen los Castellanos por extraña manera, con suma diligencia.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Hebe-xico.

Otro dia acudieron Indios, diciendo, engañosamente, que los Castellanos caminassen, que los tenian comida; i procediendo Robledo con recato, llegó à vn Valle muy poblado, i descubrió vna gran Tropa, de hasta quatro mil Indios, sin otros, que andaban por los altos, tocando Atambores, gritando temerosamente; i acercandose los Castellanos al maior Esquadron, que estava en vn Llano, procuró el Capitan, con las Lenguas que llevaba, de persuadirlos la Paz; i viendo que no aprovechaba, i que dos Indios que debian de ser los mas valientes, salian, i entraban en su Esquadron, i parandose, hacian vitages, burlandose de los Castellanos, Jorge Robledo, visto el atrevimiento, mandó à Pedro de Barrios, que en su Caballo, con vn precal de Casaca,

Los Indios de Hebe-xico no quieren la Paz.

cabeles, llevando vn Perro de ayuda de Trailla, fuese à espantar aquellos dos Indios, los quales, como de cosa temerosa, huieron como Galgos: i porque estaba cerca vna Peña muy alta, desde lo alto, i detrás de ella, otros Indios hacian visages, i monerías, el de à caballo le acercó todo lo que pudo, i soltó el Perro, i tomó vn Indio, con que desde entonces anduvieron con mas respeto, procurando siempre Robledo de traerlos à la Paz; i como sus diligencias no eran de fruto, embió à Pedro de Matamoros, con algunos Soldados; i habiendo prendido ocho, ó diez, Robledo los predicaba la Paz; i ellos respondian, que sus Señores no la querian; i con todo esto los soltó, i mandó poner vna gran Cruz en vna Loma, i pasó à otro Valle, adonde asimismo la Gente andaba de Guerra; i porque la intención de Robledo era, no dexar nada por descubrir, de lo que tenia noticia, i hallando dificultad en el paso de vna Sierra, acordó de tomar otro Camino; i en vna Quebrada le salieron à preguntar ciertos Indios: *Qué buscaba, i qué pretendia en aquella Tierra, que se fuese de ella?* Respondió: *Que la Tierra era del Rei de Castilla, i que queria quedar, i poblar en ella.* Replicaron: *Que si hacian ellas hecho aquellos Bobios; plantado aquellos Arboles, para decir, que la Tierra era de aquel Rei: que se fuesen, donde no, que los comerian à todos; i daban grandes gritos, por la mucha Gente, que havia acudido.* Robledo les decia, que obedeciesen, i pudiesen la Cruz en la Loma, à donde la bavian quitado; donde no, que los havia de matar à todos: i otro dia, con gran maravilla de los Castellanos, pareció la Cruz puesta en su lugar; i Robledo se bolvió à Curume, i determinó de hacer otra entrada à otra parte con cinquenta Soldados; porque viendo que sus Descubrimientos le sucedian dichosamente con tan pocos Soldados, aumentaba su ambicion. Los Indios de Curume, sintiendo los pocos que havian quedado, vna noche los quisieron quemar en su Quartel; pero fueron sentidos, por la buena diligencia con que se guardaban, i así salvaron el peligro; i porque comenzaba à faltar la Viualla, los que havian quedado con Alvaro de Mendoga, que no eran mas de veinte i tres, estaban con gran cuidado.

Los Indios dicen à Jorge Robledo, que le valia de la Tierra.

Jorge Robledo buelue à la Provincia de Curume.

Res secus de accionibus suis nullis autem explorant: quia miseriam tolerantem suam licitate corrumpunt. Tac. Hist. 1.

Res secus de accionibus suis nullis autem explorant: quia miseriam tolerantem suam licitate corrumpunt. Tac. Hist. 1.

CAP. IX. Que el Capitan Jorge Robledo pobló à Antioquia, i pasó à Urabá.



A hambre obligó à los que havian quedado con Alvaro de Mendoga, à salir la buelta de el Rio Grande à buscar comida, i de camino se encontraron con vna gran vanda de Indios, con los quales huvieron de pelear, i quedaron heridos casi la maior parte, aunque con tres, ó quatro Ballestas que llevaban, hicieron mucho daño à los Indios, i cobraron tanto miedo, que despues andaban con menos orgullo; i osadia, porque como encaraban, aunque fuese vna Espada, pensando que era Ballesta, huian; i en soltando, iban à buscar la Saeta, como Perros de muestra, para ver lo que era: todavia huieron los Indios, i los Castellanos tomaron algun Bastimento, aunque le fue despeno vn Soldado, i se hizo mil pedaços, porque la Tierra es tan fragosa, que es menester andar con gran tiesto, por ser muy resbaladera, i Sierras pobladas. Jorge Robledo, pasada la Sierra, entró en la Provincia de Penco, adonde por el aviso de los de Curume, no paró Hombre con Hombre; i descubrió tambien las Provincias de Purruco, i Guaramy, i pasó vna Sierra, con peligro de perder todos los Caballos, i bolvió à Hebexico, adonde le acometieron los Indios; i otro dia, al quarto del Alva, embió al Capitan Vallejo, i à Antonio Pimentel, que dieron en ellos, i mataron muchos, i bolvió à la Loma de la Cruz, adonde estuvo cercado tres dias, porque le tenian tomados todos los pasos; i porque cada dia crecia la Gente, i se dificultaba mas el pasaje de vna Montaña, Jorge Robledo tomó por expediente de pasarla de noche, con el maior secreto que pudo; i quando llegó à lo alto, à donde estaba de Guarda vn Esquadron muy grande de Indios, maravillados de ver à los Christianos, contra lo que pensaban, huyendo, dexaron el paso libre; i Robledo se juntó con Alvaro de Mendoga, despues de veinte dias, que anduvo en este Descubrimiento.

Los Indios tienen gran miedo à las Ballestas de la Gente de Robledo.

Jorge Robledo pacifica las Provincias descubiertas.

Antonio Pimentel pacifica la Provincia de Pequi.

Perros bravos conocen à los Indios amigos, i Enemigos.

Jorge Robledo camina de noche por la multitud de los Indios.

Los

Llegados todos al sitio de Hebexico, adonde primero havian estado, Jorge Robledo, juzgando, que para sus designios havia hecho hartos Descubrimientos, propulo, que poblasen alli vna Ciudad, i teniendo los todos por bien, porque ià andaban cansados de trabajar, i pelear, se mandó recoger Viualla para sustentarse, entretanto que se hacian Sementeras; aunque en esto hubo dificultades, porque fue menester ganarla con la Lanza. Fundada la Ciudad, que se llama Antioquia, en nombre del Rei, i del Governador Sebastian de Belalcázar, se nombraron por Alcaldes al Capitan Mendoga, i à Diego de Mendoga; i por Regidores, al Capitan Vallejo, Juan de Bulto, Francisco de Avendaño, i Francisco Perez de Cambrana. Repartieronse los Solares, Tierras, i Estancias; i viendo que todavia los Indios andaban de Guerra por las Lomas, i havia dos Mezes, que no querian Paz, aunque mucho se les rogaba con ella, i que ià se atrevian à llegar à la Ciudad, el Capitan Robledo ordenó à Vallejo, que con quarenta Soldados diese sobre vn Pueblo, que llaman de las Guamas, i dando en el vna hora antes del dia, los Indios (que no estaban descuidados) salieron con muchos Hachos de Paja, i con la luz pudieron los Castellanos pelear con ellos, i con muchas muertes desbaratarlos, i mataron à vn Señor, que se decia Zuzaburrúco: de lamparado el Lugar, los Castellanos tomaron mucho Oro, i Ropa de Algodon, i muchos preios, con los quales se retiraron, aunque con trabajo, por los Indios que cargaban.

Antioquia es fundada por Jorge Robledo.

Jorge Robledo pacifica las Provincias descubiertas.

Jorge Robledo pacifica las Provincias descubiertas.

Jorge Robledo pacifica las Provincias descubiertas.

Jorge Robledo pacifica las Provincias descubiertas.

Antonio Pimentel pacifica la Provincia de Pequi.

Perros bravos conocen à los Indios amigos, i Enemigos.

Perros, por ser aqueja Tierra tan fragosa, que no podian andar Caballos, i tenian tanto conocimiento, que de ellos temblaban los Barbaros; porque fue cosa maravillosa, que conocian los Indios Amigos, i Enemigos.

CAP. X. Que poblada Antioquia, Jorge Robledo determinó de salir à la Mar del Norte, i fue preso en Urabá.



JORGE Robledo, habiendo poblado à Antioquia, à Cartago, i à Santa Ana de Aneerma, pareciendole que podia pretender merced del Rei, i servirle, sin ser sujeto à nadie, teniendo gran embidia de Belalcázar, i otros, que decian, que no eran mas benemeritos que él, dixo, que queria bolver à Cartago, i que le diesen treinta Hombres para su Compania; i de esta disimulada proposición vsó para encubrir su afecto, porque le respondieron sus Amigos, que era mejor irse con doce Hombres à Cartagena, i bolver desde allí à Cartago, que quitarles la Gente que tenian entre tantas Enemigas. Y siendo esta respuesta à su proposito, la acceptó, porque su pensamiento era irse à Castilla, à pretender, que aquello que havia descubierto, se le diese en Governacion. Partió, pues, para Cartagena à ocho de Enero, de este Año, i salió à los Valles de Nori, i à la Provincia del Guaca, treinta Leguas de Antioquia, i luego en dos dias à las Sierras de Abibe; i faldos de ellas con muy gran trabajo, perdieron el Camino, porque havia seis Años, que Persona no havia andado por él, i estaba muy cerrado de Monte; i caminando al Poniente, vn Negro hadino conoció vn Rio, que entraba en el Grande de el Darien, i porque ià padecian hambre, trataron de matar los Caballos, i asar la carne, i en Barbacoas, i en Balfas salir por el Rio à la Mar del Norte; i pareciendo à Robledo cosa peligrosa, por si fuese sentido de los Indios, continuó su camino, porque del desmontar estaban quebradas las Espaldas, i los Machetes, i no llevaban Armas, i porque la hambre fatigaba à los Indios de servicio, i no havia Maiz, mataron vn Caballo, i fue-

Jorge Robledo parte para Cartagena.

Jorge Robledo parte para Cartagena.

Jorge Robledo parte para Cartagena.

K 2 100

ron caminando aprisa, mientras du-
taban, pareciendo que descubrian
Rocas de Maiz, escarvando con vna
Caña, hallaron tres granos de Axi fre-
co, que en Castilla llaman Pimenta de
las Indias, con que todos se alegraron,
pareciendo que estaban cerca de Poblado,
y caminando mas adelante, oieron
Papagaios, i luego descubrieron vna Ro-
ca de Maiz seco, demás de cien hane-
gas, cola para ellos de gran alegría, por-
que iban desfallecidos, i las bocas lla-
gadas de comer lervas, que no cono-
cian, i proveidos con este Maiz, que
comian tostado, al cabo de ocho dias
dieron con vn Indio, que pescaba; i
porque su Lengua no se entendia, de-
cia: *San Sebastian, San Sebastian*, señalando
con la mano al Pueblo, que esta-
ba quinze Leguas de alli, en la Cu-
lata de Urabá, que havia poblado en el
Distrito de Cartagena el Adelantado D.
Pedro de Heredia: acudieron luego
otros Indios con sus Arcos, i la lerva
ponçonosa embuelta en vnas hojas, por-
que no se les mojase, i porque cono-
cieron a Juan de Frades, que havia an-
dado por aquella Tierra, le fueron á
abraçar, llamandole por su nombre, i
proveieron de Gallinas, Maiz, i Frutas.
Llegaron, pues, estos Castellanos mui
destroçados al Pueblo de San Sebastian
de Buenavista, adonde era Governador
el Capitan Alonso de Heredia, Hermano
del Adelantado, el qual, maravillado,
que tan pocos Castellanos huviesen
tenido animo de pasar por Tierras tan
aiperas, i peligrosas de Indios bravos,
i feroces, en lugar de hacer buen trata-
miento á estos Hombres, los prendió,
i desvalijó, i quitó el Oro, que llevaban,
i acudiendo luego el Adelantado,
su Hermano, hizo Proceso, especial-
mente contra Jorge Robledo, pretendi-
endo, que la Poblacion de Antioquia
caia en la Jurisdiccion de Cartagena, i
que se la havia usurpado, i le embió
preso á Castilla, i á auoque la venida de
Castilla era conforme al deseo de Roble-
do, todavia no quisera venir en nom-
bre de preso: por otra parte el Ade-
lantado Belalcaçar no sentia bien que
Jorge Robledo, sin su licencia, huvie-
se desamparado la Conquista, i la Pro-
vincia, i la nueva Poblacion, aunque
fuese con el titulo de bolver á Carta-
go; i en suma, le declaró por delin-
tor de su Oficio, i de lo que
tenia á su cargo.

Jorge Ro-
bledo tie-
ne Lengua
de S. Sebas-
tian de
Buenavista.

Jorge Ro-
bledo lle-
ga á San
Sebastian
i es preso
cô sus
Compa-
ñeros.

Jorge Ro-
bledo vie-
ne preso
á Castilla.

**CAP. XI. Que Jorge Robledo
va preso á Castilla; i Don Pe-
dro de Heredia á Panamá; i las
rebueñas, que buuo sobre la
Ciudad de Antio-
quia.**



ORGE Robledo, en viendose preso, entendiendo que el Adelantado Don Pedro de Heredia queria entrar á ocupar la Poblacion de Antioquia, i lo que havia, por aquellas Comarcas, descubierta, i pacificado, ordenó á Pedro de Ciega de Leon, que fuese á dar cuenta á la Real Audiencia de Panamá, de los intentos del Adelantado Heredia, para que se escusase el rompimiento, que podia suceder por ello con el Adelantado Belalcaçar, aunque mas era por su interese, segun los fines que llevaba. Pedro de Ciega llegó á Panamá, i cumplió con su comision, i bolvió á Popayán, i halló mui contento al Adelantado Belalcaçar, de los desgenios que llevaba á Castilla Jorge Robledo, i por haverse ido sin su licencia, dexando la Gente, i lo demás que tenia á su cargo. Este Pedro de Ciega es el que escribió la Historia de las Provincias del Quito, i Popayán, con mucha puntualidad, aunque (contra lo que se debe epear de los Principes) tuvo la poca dicha, que otros, en el premio de sus trabajos. D. Pedro de Heredia, con el pensamiento que se ha dicho, habiendo embiado á Castilla á Jorge Robledo, salió de San Sebastian mediado el Mes de Março, de este Año, i llegó á la Ciudad de Antioquia, le requirió Antonio Pimentel, que á la çagon era Alcalde, que pues en aquella Ciudad vivian en quietud, i que ellos la barvian fundada, i era su Governador el Adelantado Belalcaçar, le pedian, que no los inquietase, i se bolviese á su Governacion. Lo que á esto respondió fue, prender á Antonio Pimentel, i á los Regidores, i se declaró por Governador, diciendo, i protestando, que demás de ser aquello lo que mas convenia al servicio del Rei, le recaba por sus Titulos, i Provisiones. Alvaro de Mendoza, con algunos otros Vecinos, no queriendo consentir esta violencia, se salieron, i á pocas Leguas se encontraron con Juan Ca-

Pedro de
Ciega va
á dar no-
ticia al
Audiencia
de Panamá
de la en-
trada q
queria
hacer
el Ade-
lantado
Heredia.

Fine anti
C. Latoris
F. sistem
equitem
Romanum
post cele-
breantur
quo Ger-
manici su
prema de-
fuerat,
premia
donatum
á Cesare.
Tas. 3.
Ann.

El Ade-
lantado
Heredia
ocupa á
Antio-
quia.

Cabrera, que era Lugar-Teniente de el Adelantado Belalcaçar, en aquellas Provincias, i iba á prender á Jorge Robledo, por las sospechas que tenian, de que queria venir á Castilla á pedirles en Governacion, como á se ha dicho. Juan Cabrera, oido lo que pasaba, se dió prisa, i llegó á Antioquia, á tiempo que D. Pedro de Heredia havia embiado alguna de su Gente á pacificar vn Lugar, con todo esto determino de resfuir á Juan Cabrera, el qual, valerosamente, entró en la Ciudad, i prendió al Adelantado Heredia, i en este Reencuentro huvo algunos heridos; i porque pareció al Capitan Juan Cabrera, que Antioquia no estaba bien entre aquellas asperas Sierras, la pasó junto á vn Rio, que pasa por el Valle de Nore, adonde aora está, i dexando por Governador á Isidro de Tapia, que segun creo era de los de Cuero de Tapia de Madrid, Gente Noble, i Antigua, dió buelta á Cali, i halló, que D. Sebastian de Belalcaçar havia ido á Cartago, adonde le fue á buscar con el preso Adelantado Heredia, al qual remitió á la Real Audiencia de Panamá, para que le castigase, por usurpador de agena Jurisdiccion, i le embió por la Mar del Sur.
El Adelantado Belalcaçar, que andaba pacificando los Pueblos de Arma, visto que no los podia sojuzgar de otra manera, mandó poblar alli vn Lugar, que se llamó Arma; i el Adelantado Heredia, despues de haverse despachado del Audiencia de Panamá, bolvió á Cartagena, con fin de vengarse de lo padecido en su prison, i apoderarse de Antioquia, i sin perder tiempo, bolvió con Gente de Pie, i de Caballo; i fue porque Isidro de Tapia no le pudo resfuir, ó porque eran Amigos, ó Naturales de Madrid. Heredia entró en Antioquia segunda vez, i repartida la Tierra, fue en demanda de la junta de los dos Rios Grandes, i pasada la Puente de Bremico, dió en vnos Valles mui poblados, i por llevar pocos Caballos, dió la buelta. El Adelantado Belalcaçar, en este tiempo, havia embiado por Governador de Antioquia al Bachiller Madroñero, i hecho de ella á los de Heredia, i repartió la Tierra, de manera, que primero la repartió Robledo, i luego Heredia, i la tercera vez Madroñero; i porque de él tuvo muchas quejas, fue á Cali á disculparse con Belalcaçar. Durante su ausencia, havia D. Pedro de Heredia dado la buelta, como se ha dicho, i lle-

Imperadi
aviditas
desorquet
sensum. Et
significa
tionem in
bono autu
Et que sui
quia pro
vencibus
in: epre
tantur:
Se. 711.
Hil. 1.

Juan Ca-
brera co-
bra á An-
tioquia
por Be-
lalcaçar,
i prende
al Ade-
lantado He-
redia.

Isidro de
Tapia de
Los de
Cuero
Tapia de
Madrid,
Gente No-
ble.

Arma, la
funda el
Adelanta-
do Belal-
caçar.

El Ade-
lantado
Heredia
buelve lo
bre An-
tioquia, i
la toma.

gado á Antioquia, i la ocupó de nue-
vo; i quarta vez repartió la Tierra en-
tre sus Amigos, i prendió á otros, de
quien tenia sospecha; i porque tuvo nue-
va, que en aquella çagon havia llegado
á Cartagena vn Juez de Residencia, se
bolvió, dexando en Antioquia por su
Teniente al Lic. Gallegos. Madroñero,
en sabiendo la partida de D. Pedro de
Heredia, se fue á Antioquia con alguna
Gente, i entró en ella, i echó al Lic.
Gallegos, i le embió preso con otros
algunos á Cali, i confirmó el Reparti-
miento, que primero havia hecho. To-
do esto sucedia, por el avaricia de los
Governadores, i por las discordias, i
pafiones de los Vecinos, i por ella pa-
saron muchas perdiciones, i violencias.

MADRO-
ÑERO buel-
ve á co-
brar á An-
tioquia,
por Be-
lalcaçar.

Non mo-
nos ius ce-
terrima
quaque im-
pudè, ac
multa ho-
nesta exit-
io fuerit.
Tac. An.

**CAP. XII. De lo que sucedió
al Capitan Hernan Perez de Que-
sada en vn Descubrimiento, que
hizo desde el Nuevo Reino
de Granada.**



UANDO el Lic. Gonçalo Ximenez de Queda salió del Nuevo Reino de Granada, para venir á Castilla, dexó en el Gobierno, hasta que otra cosa el Rei proveiese, á su Hermano el Capitan Hernan Perez de Queda, como queda dicho; i habiendo el Rei confirmado en la Governacion de Santa Marta, i Nuevo Reino al Adelantado de Canaria D. Alonso Luis de Lugo, por la Capitulation hecha con su Padre, quando llegó al Nuevo Reino, halló, que estaba auiente el Capitan Hernan Perez de Queda, el qual, habiendo tenido noticia, que á las espaldas de vnas Sierras, que se descubria al Poniente del Nuevo Reino, havia grandes Riqueças de Oro, Plata, i Piedras Esmeraldas, por no ser tenido por floxo, ni dexar de ser estimado por codicioso, porque esta misma noticia se tenia por la parte del Peru de la Governacion de Belalcaçar, i de Venegueta, salió á primero de Septiembre del Año pasado de 1541. del Nuevo Reino con doscientos i setenta Castellanos, i poco menos de doscientos Caballos, i los demás Perrechos, i Provisiones, para la jornada convenientes, fue forzoso atravesar al principio de ella vn Paramo, mui trabajado de frio, Cienagas, i Anegadigos, que

Hernan
Perez de
Queda
sale de el
Nuevo
Reino, á
descubrir

que tendria cinquenta Leguas, en el qual se quedo alguna Gente de servicio, i hasta veinte i cinco Caballos. Pasado este Paramo, llegaron a vn Valle, llamado de Nuestra Señora, adonde se provieron de alguna comida, de la qual llevaban falta: pasado el Valle, caminaron por la Cordillera de la Sierra cinquenta Leguas al Sur, Camino, que havia andado Jorge de Espira, Governador de Venezuela; porque por lo llano es la Tierra muy anegadiga: pasado este Camino, comengaron las prolixas Montañas, i a correr la Sierra al Poniente; i al principio de estos Montes se dió en vna Generacion de Indios, llamados Macos, que es la mejor Poblacion de lo que le anduvo, aunque no es mucha, ni rica. Y porque desde el Valle de Nuestra Señora no-havian hallado comida, pararon alli ocho dias, entraron luego en el Rio de Papamene, que es otra Generacion de Indios Guapis, que decian tener contratacion con la Gente de la Tierra, que se buscaba; i fueron tales las nuevas, que dieron animo a la Gente, para continuar sus trabajos. Aportaron a otra Nacion de Gente, llamada Choques, comedores de carne Humana, Tierra algo poblada, i doblada: nueve jornadas caminaron por ella, hasta el Rio Bermejo, de donde se bolvió Jorge de Espira, que citara quinientas Leguas de la Mar del Norte.

Pasado este Rio, comengaron a entrar en nueva Tierra, i las Guías dixerón, que no la conocian; i porque era Tierra asperissima, se embió a descubrir lo llano, i la Sierra, por otras partes, i por ninguna se halló salida, sino vn Camino, que subia a la Sierra de Tagaeca, que era la misma que siempre havian llevado por Maestra. Treinta Leguas caminaron por este fragoso Camino, con alguna necesidad de comida; i porque no se pudo proseguir, convino bolver a tomar los trabajosos Llanos, por los quales anduvieron mucho tiempo, sin hallar mas Bastimento, que unas pocas Raices, i abriendo con sus braços los Caminos, i haviendo, tal dia, que convino hacer diez, o doce Puentes.

Faltando la comida, i aumentando los estos terribles trabajos, comengaron los Soldados a enfermar de golpe, i morir algunos; i de esta manera llegaron a vn Pueblo, que dixerón del Sacramento, i alli traxeron los Descubridores muestras de la Canela, que sale por el Quito; i

quando pensaron que esto era señal de algun abiyio, tras las angustias pasadas, fue el principio, desde alli, de sus mayores trabajos; porque adonde se cria aquella especie, o lo que es, no se puede imaginar, quan inhabitable Tierra es de Cienagas, Tremedales, i Rios, sin genero de comida; i de estos Arboles, que llaman de Canela, hai grandissima cantidad, i duran quarenta Leguas; i aqui murió mucha Gente, de hambre; i en este espacio de Tierra pararon algun trecho de Sierra, que llamaron de los Palenques, por ser los Indios (aunque pocos) muy belicosos: fallidos de esta Tierra, fueron a vna Poblacion, que llamaron de la Fragua, a donde pararon dos poderosos Rios, i tuvieron algunos Reencuentros con los Indios; i porque la Gente iba muy fatigada, i hallaron alguna comida, convino descansar dos Meses en este Lugar, en los quales se buscó Camino; i visto que no se hallaba, i que estaban encarecidos en aquellas Montañas, huvieron de bolver a vn Rio, que havian pasado, no pudiendo ir por el que havian ido, porque las grandes crecientes havian empantanado la Tierra. Llegaron, por este Rio, a vn Valle, dentro de las Sierras, que se llama de Moccoa, adonde se tomaron algunos Indios, que por la buena noticia que daban de lo de adelante, fueron a descubrirlo por la misma Sierra; i Hernan Perez de Quesada, con lo demás de la Gente, siguiendo, hallaron vna Nacion, que aguardaba en los pasos mas peligrosos, i en las partes, adonde los Caballos no podian ser de provecho: con este trabajo, siempre peleando, siguieron su Camino, con muy gran noticia de vna Tierra, que llamaban Achibichi; i entrados en ella, con incomportables trabajos, se hallaron en el Valle de Cibudoy, que es en el Termino de la Villa de Paño, de la Governacion del Adelantado Sebastian de Belalcázar, haviendo andado desde la entrada de la Provincia de los Macos, hasta el dicho Valle, docientas Leguas de Arcabuco, Tierra aspera, pobre, desierta, i anegadiga. Murieron en esta jornada ochenta Castellanos, i los demás salieron flacos, i enfermos; i fue maravilla, que no pereciesen todos, segun las angustias, i trabajos, que padecieron: murieron ciento i diez Caballos, i casi toda la Gente de servicio. Duró esta jornada, desde donde salieron estos Castellanos, hasta entrar en el Valle de Cibudoy,

Genete de el Nuevo Reino muere mucha de hambre en el Valle de la Canela.

Los Castellanos del Nuevo Reino salen con Hernan Perez de Quesada a la Tierra de Paño.

vn Año, i quatro Meses; i desde la entrada de los Arcabucos corre la Sierra el Sur hasta el Valle de Cibudoy, i esta corrieron por la otra parte, i de eitorra están las Poblaciones de Guacacillo, Popayan, i Paño, desde donde el Capitan Hernan Perez se bolvió al Nuevo Reino, de donde salió, admirandose quantos entendieron esta larga, i peligrosa jornada, que estos fortissimos Soldados no se huvieron en tanto tiempo amotinado, i llevasen los trabajos con tanta constancia.

CAP. XIII. Que el Governador Alvar Nuñez Cabeça de Vaca llegó a la Ciudad del Assumpcion, i fue en ella recibido; i lo que hizo en la Governacion.



Governador Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, despues de tan larga, i trabajosa navegacion, como queda referido, que tuvo desde Castilla, hasta la Isla de Santa Catalina, i despues de haver caminado tantas Leguas por Tierras de el Rio de la Plata, que segun afirmaron muchos, fueron trecientas, haviendo llegado al Rio de Paraná; i haviendole pasado, sintió mucho, que los Capitanes que estaban en la Ciudad del Assumpcion, no le huviesen embiado dos Vergantines, que los havia embiado a pedir, para llevar los enfermos, i fatigados de tan largo camino; i en esta duda, no teniendo por seguro el detenerse alli, determinó de hacer Balsas, i embiar en ellas, el Rio de Paraná abaxo, los enfermos, encomendados a Indios Amigos. Embarcados treinta enfermos, con cinquenta Arcabuceros, i Balleteros, que los guardasen, Alvar Nuñez, con la demás Gente, haviendo tomado alli el altura en veinte i quatro Grados, comengó a caminar nueve jornadas, que le quedaban, hasta la Ciudad del Assumpcion, siendo de los Indios muy bien tratado, i recibido. En el Camino topó a vn Castellano, que iba embiado de los de la Ciudad, a saber de él, porque puesto que havian recibido sus Cartas, no creian que nadie iba a focorrer sus necesidades, que eran grandes, i mu-

Alvar Nuñez va a la Ciudad del Assumpcion.

Los Castellanos que se salvaron de la hambre, se fueron a Buenos Aires.

cho maiores despues de haver despoblado a Buenos Aires, que era adonde los Navios de Castilla havian de tener algun reparo. Llegó, pues, Alvar Nuñez a la Ciudad del Assumpcion a los once de Março, de este Año, siendo cosa notable, que algunas Leguas antes saliau al Camino muchos Indios con Bastimento, dandole la enhorabuena de su llegada, en Lengua Castellana, i algunos tan ladinos, que parecia haverse criado en Castilla. La Ciudad está asentada en la Ribera del Rio Paraguay, en veinte i cinco Grados de la Vanda del Sur: fue recibido con singular contento de los Capitanes, i de toda la Gente Castellana, que se admiró, como huviese tan pacificamente caminado tantas Leguas por entre Indios. Presentadas las Reales Provisiones ante Domingo de Yrala, que hacia Oficio de Governador, i de los Oficiales Reales, que eran el Vecdor Alonso de Cabrera, Natural de Loxa; i el Contador Felipe de Caceres; de Madrid; i Pedro de Orantes, Factor, de Bejar, fue recibido por Governador, i le dieron obediencia, i entregadas las Varas de la Justicia, las quales dió a quien le pareció.

Despues de treinta dias, que llegó Alvar Nuñez a la Ciudad del Assumpcion, aportaron a ella las Balsas del Rio de Paraná, i dixerón, que en catorce dias, i noches fueron seguidos, i combatidos de docientas Canoas de Indios Enemigos, mudandose a veces para pelear, con grandissima orden, i llevando ciertos garfos, para trabar las Balsas, con tanta grita, i voceria, que atronaban el Mundo, i que con todo esto no huvomas de veinte heridos, i que les valió mucho la gran corriente de el Rio, porque no hacian mas que gobernar las Balsas, para no dar en Tierra; i salvarlas de los remolinos del Rio; i que caminando con este trabajo, salió a ellos vn Cacique, llamado Francisco, que se havia criado con Christianos, i los fue a focorrer en sus Canoas, i los llevó a su Pueblo, que estaba en vna Isla; i les defendió con muy buena voluntad, con la ayuda de la Gente de la Provincia: estos Castellanos se salvaron, porque los enemigos no los siguieron mas, i alli se curaron, i mataron la hambre. Y porque todas las Naos de Castilla, de rota batida, havian de ir a tomar Puerto en Buenos Aires, i convenia para la conservacion de aquellas Provincias, que hallasen recado, embió con dos Vergantines,

La Assumpcion, Ciudad del Rio de la Plata, en 25 Grados.

Cabeça de Vaca toma posesion de sus cargos.

Los Castellanos son perseguidos de Indios por el Rio Paraná, i ayudados de otros.

En hoc ha die vide-mus lute claris Galiam suis viribus contere. Sc. 939. Hist. tot. 4.

Cabeça de Vaca embia a poblar a Buenos Aires.

ni labran : i toda la Guerra hacia a Guaranes , para rescatar comida con los Cautivos : los Castellanos tuvieron Guerra con ellos , i despues alentaron Paz , i la rompieron . Y sabida la llegada de Cabeça de Vaca , temiendo la Guerra , embiaron tres Principales ; con buenas condiciones se hizo la Paz , siendo el principal Capitulo , que los Agazes , que estaban entre los Guaranes , se quedasen , si quisiesen ; i que los que de su voluntad quisiesen ser Christianos , no se lo esforvasen . Otra Nacion , llamada los Guaicurûes , havian hecho la Guerra à los Indios Vafallos del Rei , i ocupado sus Tierras , i Peiquerias , i haviendose querrelado de ellos los Principales Indios , que eran Christianos , el Governador mandò recibir informacion ; i probado el caso , los embiò à requerir con los Padres Fr. Bernardo de Armenta , i Fr. Alonso Lebròn , i con Francisco de Andrada , Clerigo , para que restituisen lo usurpado , i dicsen obediencia al Rei , dexasen la Guerra , i oiesen à los Predicadores , donde no ; que los harian la Guerra . Fueron los Religiosos acompañados de cinquenta Soldados ; i dentro de ocho dias , bolvieron , afirmando haver hecho sus diligencias ; i que no solamente los Guaicurûes no querian obedecer , però que vivan de las Armas , i mostraron algunos Soldados las heridas . El Governador , pareciendole que no se debía dilatar el castigo de tanta insolencia , mandò aperebir docientos Arcabuceros , i Ballesteros , i doce Caballos , i con ellos salió del Asumpcion à doce de Julio , i fue al Lugar de Zagunay , en la Ribera del Rio , que era de vn Indio Christiano , llamado Lorenzo Mormocen , adonde estaban juntos muchos millares de Indios Guaranes , que se havian aperebido para la Guerra , que se hacia en su favor , mui bien armados , i aderegados . Llegados los Vergantines , i docientas Canoas para pasar el Rio , se començo el pasage , i se acabò dos horas despues de medio dia .

CAP. XIV. De lo que iba haciendo el Governador Cabeça de Vaca en el Rio de la Plata.

O pasaron muchos dias , despues de llegado este Governador , que los Pobladores dieron muchas quejas contra los Oficiales Reales , genero de Hombres perniciosos ; i que en todas estas Indias , so color de la Real Hacienda , vivan de muchas insolencias ; i queriendo primero cumplir con lo mas necesario , mandò llamar à los Indios sujetos , i delante de los Clerigos , i Religiosos los hizo vn Parlamento , amonestandoles el oir con atencion , i amor à los Sacerdotes , para el enseñamiento de la Fe Católica , de la qual dependia el bien del Alma , i buen tratamiento suyo : certificandoles , que esta era la voluntad del Rei , i el maior cuidado que tenia : encargandoles asimismo el apartarse de comer carne Humana ; i ellos respondieron : Que de mui buena voluntad cumplirian con todo lo que se les amonestaba , i que siempre serian fieles . Esta Nacion de los Guaranes se entiende por su Lengua con todas las otras de las Provincias del Rio de la Plata , engordan los Cautivos en Guerra , para comerlos , i los hacen grandes regalos ; i quando ià estàn à puntos , comiençan las Fiestas , i los Bailes , i de la misma manera que se dixo , que lo vsan los Brasiles , le comen con grandes Cantares , i Fiestas . Los Agazes del Rio Paraguay es Nacion de grandes cuerpos , i valientes : andan en Canoas , hechos Gofarios por el Rio , ni fiesbran ,

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca

Nihil potest gloriosum evadere in hac vita . quæ Regium . Et aulam referant habere oportunos . Et virum te prætorum virum . Sc . 548 . An . 14 .

Cabeça de Vaca habla à los Indios

Pauca est difficultate signatur Geres , que servare consueverunt : sed qui se per cumli berrare vixerunt . li difficultate



ni labran : i toda la Guerra hacia a Guaranes , para rescatar comida con los Cautivos : los Castellanos tuvieron Guerra con ellos , i despues alentaron Paz , i la rompieron . Y sabida la llegada de Cabeça de Vaca , temiendo la Guerra , embiaron tres Principales ; con buenas condiciones se hizo la Paz , siendo el principal Capitulo , que los Agazes , que estaban entre los Guaranes , se quedasen , si quisiesen ; i que los que de su voluntad quisiesen ser Christianos , no se lo esforvasen . Otra Nacion , llamada los Guaicurûes , havian hecho la Guerra à los Indios Vafallos del Rei , i ocupado sus Tierras , i Peiquerias , i haviendose querrelado de ellos los Principales Indios , que eran Christianos , el Governador mandò recibir informacion ; i probado el caso , los embiò à requerir con los Padres Fr. Bernardo de Armenta , i Fr. Alonso Lebròn , i con Francisco de Andrada , Clerigo , para que restituisen lo usurpado , i dicsen obediencia al Rei , dexasen la Guerra , i oiesen à los Predicadores , donde no ; que los harian la Guerra . Fueron los Religiosos acompañados de cinquenta Soldados ; i dentro de ocho dias , bolvieron , afirmando haver hecho sus diligencias ; i que no solamente los Guaicurûes no querian obedecer , però que vivan de las Armas , i mostraron algunos Soldados las heridas . El Governador , pareciendole que no se debía dilatar el castigo de tanta insolencia , mandò aperebir docientos Arcabuceros , i Ballesteros , i doce Caballos , i con ellos salió del Asumpcion à doce de Julio , i fue al Lugar de Zagunay , en la Ribera del Rio , que era de vn Indio Christiano , llamado Lorenzo Mormocen , adonde estaban juntos muchos millares de Indios Guaranes , que se havian aperebido para la Guerra , que se hacia en su favor , mui bien armados , i aderegados . Llegados los Vergantines , i docientas Canoas para pasar el Rio , se començo el pasage , i se acabò dos horas despues de medio dia .

Pasado el Rio , embiaron Espias , à saber lo que hacian los Indios Guaicurûes , i bolvieron con relacion , de que no tenian noticia del pasage , que andaban caçando con sus Mugerres , i Familias ; por lo qual se determinò de irlos siguiendo , hasta que alentasen Pueblo , para tomarlos à todos ; i porque pareció , que para alcanzarlos convenia caminar de noche , por ser la Luna mui clara , atrayendose vn Tigre , los Indios se alteraron ;

Superanturque sumeraci, in fide diffidit, et timentur. Sc. 940. Histor. 41

Cabeça de Vaca hace Paz con los Indios Agazes.

Alvar Nuñez Cabeça de Vaca sale à la Guerra contra los Indios Guaicurûes.

Los Guaranes, q Costum bre tienen en haviendo pelca do?

raron ; i pensando los Castellanos , que era contra ellos , tambien levantaron rumor , i dispararon muchos Arcabugos , i dos de ellos alcanzaron en la ropa del Governador , que se sospecho fuele trama de Domingo de Yrala , para matarle , i bolver al Gobierno de aquella Tierra , que antes que Alvar Nuñez llegase , tenia ; el qual può tanta diligencia , que conformo a los vnos , i a los otros , i solegò el rumor . Llego luego vn Elpia con aviso , que los Guaicurûes havian alentado Pueblo , i cantinando à ellos , que etaban tres Leguas , llegaron antes de amanecer , i oian sus Atambores , i Cantares , que decian , que fuesen à ellos todas las Naciones del Mundo , porque aunque eran pocos , eran mas valientes , i eran Señores de la Tierra , i de los Venados , i de todos los otros Animales de los Campos , i de los Rios , i Pescados , que andaban en ellos ; i queriendo amanecer , descubrieron el bulto de la Gente , i las cuerdas de los Arcabucos , i dixeron : Quien sois vosotros , que osais venir à nuestras Casas ? Respondió vn Castellano , que sabia su Lengua , i dixo : Yo soy Hector (que así se llamaba) i vengo à hacer vengança de los Batates , que vosotros matastes . Replicaron : Vengas en mal hora , que tambien huvirá para vosotros , como huvo para ellos ; i arrojaron los tigonos del fuego à los Castellanos , i fueron à tomar las Armas . Los Indios Guaranes no havian arremetido , ni eslaban , i antes se huvieran huido , sino fuera por verguença de los Castellanos : el Governador havia encomendado las Pececuclas de Artilleria à D. Diego Barba , i la Infanteria al Capitan Salazar , i echados los Pretales de los Cascaveles à los Caballos , dieron el Santiago ; i en esta arremetida se espantaron los Indios de los Caballos , pero con todo esto , pelearon valerosamente , porque son mui grandes Hombres , ligeros , i valientes , i ninguna Nacion los venció jamàs , sino los Castellanos : prendieron hasta 400 Hombres , i Muchachos , i mataron muchos . Y porque los Guaranes tienen por costumbre de bolverse à su Tierra con sola vna Pluma , que tomen de sus Enemigos , con vino retirarse , llevando gran aviso , porque no los matasen , porque los Enemigos acudian à hacer saltos en ellos . A la buelta hicieron grandes Caças de Venados , maravillandose mucho los Indios , porque los Caballos fuesen tan ligeros , i que los que los pudiesen alcanzar .

Alvar Nuñez sospecha mal de Domingo de Yrala.

Cantares de los Indios Guaicurûes.

Baralla de los Castellanos, con los Indios Guaicurûes.

Los Guaranes, q Costum bre tienen en haviendo pelca do?

CAP. XV. Que el Governador Cabeça de Vaca buelve al Asumpcion , i hace obedecer à los Indios Yaperûes ; i el castigo , que hizo en los Agazes.



ON la referida Victoria , bolvieron al Paraguay , à donde havian dexado los Vergantines , i Canoas ; i palado el Rio , i llegados à la Ciudad de el Asumpcion , hallaron , que Gonzalo de Mendoza , que havia quedado en el Gobierno con docientos i cinquenta Castellanos , tenia presos à seis Indios de el Yaperûes , que es Nacion , que no labra , ni cria , i son grandes correedores ; i refirió , que estos Indios dixeron , que los de su Nacion havian sabido , que se hacia Guerra à los Guaicurûes , por lo qual estaban atemorizados , i deseaban ser Amigos de los Castellanos , i ayudar en aquella Guerra ; i que sospechando , que esto era traicion , los havia detenido ; i hablando Alvar Nuñez , à cada vno de por sí , los presentó Rescates , i diò buenas palabras , i ofreció de tenerlos por Amigos , con que no hiciesen Guerra à los Guaranes , Vafallos de el Rei , con que se fueron contentos . Dixo asimismo , que los Agazes , con quien se havia hecho Paz , havian ido , durante el ausencia del Governador , con malto armada , contra la Ciudad ; i conociendo que eran sentidos , se retiraron , i dieron en las Labranças , i Caserías de los Indios Christianos , i se llevaron muchas Mugerres , i cada noche iban à saltar , i robar , i se havian huido las Mugerres , que havian dado en rehenes : i habiendo dado cuenta à los Religiosos , à los Oficiales Reales , i à los Capitanes de este rompimiento de Paz , todos fueron de parecer , que se les hiciese cruel Guerra ; i así lo firmaron . Hecho esto , mandò parecer ante sí à todos los presos de los Guaicurûes , i dixo : Que la voluntad del Rei era , que ninguno de aquellos fuese Esclavo , por no se haver hecho con ellos las diligencias que se requerian , i que los que los tenían en su poder , los guardasen bien , i no escondiesen ninguno ; i embió con vno de ellos à llamar à los Principales de su Nacion , diciendo , que

Y a pe rûes, que Nacion es?

Los Religiosos dâ parecer, q se haga la Guerra à los Agazes.

Cabeça de Vaca suelta à los Indios Guaicurûes, que tenia presos.

que-